



Por Víctor Sánchez Baños

*El poder sin límites, es un frenesí que arruina su propia autoridad.
Fénelon (1651-1715) escritor y teólogo francés.*

Andrés Manuel López Obrador, en el preámbulo de la mitad de su sexenio, repentinamente abrió varios flancos.

En un principio, era lógico pelearse con los gobiernos anteriores, acción que justifica y fortalece su postura ante sus simpatizantes. Rompen con el pasado, aunque lo hizo contra todo lo que hicieron sus antecesores, aunque no fue por dogma ideológico.

Durante el primer año, se entiende lo que buscan los políticos. Sin embargo, al momento en que prosiguen las campañas contra adversarios políticos, mediante cuestionamientos en todos los foros en que se presenta, se torna preocupante.

Se ha ido contra los banqueros, los empresarios, los periodistas, los críticos, los intelectuales, las mujeres, las madres que demandan guarderías, los padres que exigen medicamentos para sus hijos con cáncer. A todo ello, se suman otros sectores sociales que no son

mayoritarios, pero representan varios sectores de la comunidad.

Pasó sobre los inversionistas extranjeros, plataformas de redes sociales, calificadoras de inversión, entre muchas más. Hablamos de los médicos, los abogados, los jueces, los diputados y senadores de otras legislaturas, incluidos los afines a ellos; los gobernadores opositores y, ahora, los jueces.

Con expresiones totalmente subjetivas, les dijo a los abogados que eran traidores a la patria por defender los derechos de inversionistas extranjeros y el Estado de Derecho. Luego dijo que quien califica a las calificadoras, por que cada vez bajan la calificación de la deuda mexicana, lo que molesta al gobierno federal. No quieren que los califiquen.

Sin embargo, lo que lleva a una preocupación grave es que los jueces que consideran que se están violando las garantías constitucionales e incluso la esencia de la Constitución, son amenazados abiertamente desde el Ejecutivo federal.

Esto es muy grave. No se trata de defender a un juez en particu-

lar, sino del sistema de separación de poderes. Entiendo que el Presidente no es abogado y desconoce la manera como está conformada la estructura de poder en el país.

Costó mucha sangre y vidas de liberales, conservadores, demócratas y militares, el lograr equilibrio de poderes y evitar que el Presidente tenga un poder absoluto, sobre la vida de sus gobernados.

La decisión de un juez debe ser acatada. López Obrador, fue sometido durante su gobierno al frente de la Ciudad de México, por jueces federales por desacato, lo que lo llevó a su desafuero. Si fortalecemos un estado de derecho, se fortalece la decisión del Pueblo sobre el sistema de gobierno que le guste y convenga. De lo contrario, hasta la 4T se pone en riesgo total.

El resultado es que AMLO pone en una condición embarazosa a uno de sus simpatizantes: el presidente de la Corte, Arturo Zaldívar, quien deberá responder con estricto apego a derecho en lo relacionado al juez que descalificó la contrarreforma energética de López Obrador. Dejar un antecedente en el que el Presidente influya para

castigar a un juez, sería desastroso para el país.

PODER Y DINERO

Gobierno no es perfecto, ni impoluto

- Abre AMLO flancos de choque - Abogados, jueces, periodistas
- Calificadoras e intelectuales -